



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El patrimonio de la Araucanía en Chile: Revelando la diversidad cultural

Cristian Rodríguez Domínguez¹

"...Del pecho polvoriento de mi patria/me llevaron sin habla/hasta la lluvia de la Araucanía. Las tablas de la casa/olían a bosque,/a selva pura..."

Pablo Neruda

Antecedentes

Hasta poco antes de la incorporación definitiva de la Araucanía a la República de Chile esta región era habitada por el pueblo mapuche que había permanecido independiente desde la época de la Conquista española en 1536.

Los mapuches habían logrado mantenerse libres incluso una vez consolidada la independencia de Chile en 1810. Ejerciendo 274 años de soberanía frente a la Corona española y 71 años de lucha contra la reiteradas tentativas de ocupación de sus tierras por el Ejército del Gobierno chileno.

Por la necesidad de incorporar a la vida civilizada este territorio se comienza a culminar en ese entonces una estrategia esbozada en el año 1834 durante el Gobierno de Manuel Bulnes, pero en aquel tiempo el ejemplo del fracaso español de tres siglos de lucha, la escasez de soldados para ocupar dicho territorio, no hicieron más que postergar el problema.

Sumado a ello un hecho inusual define la Pacificación de la Araucanía, la presencia de un aventurero francés Orelie Antonie, antiguo abogado de Perigueux, llegó al país sabiendo explotar la rebeldía de los mapuches, persuadiendo a los caciques de generar una sola autoridad haciéndose proclamar el mismo Rey de la Araucanía, bajo el nombre de Orlie-Antonie I, organizando un Gobierno en la localidad de Perquenco, ordenando ministros indígenas, creando un pabellón entre otras actividades. El Gobierno reacciona arrestándolo y enviándolo a su país de origen decidiendo ejecutar el Plan de Pacificación de 1862.

¹ Cristian Rodríguez Domínguez es arquitecto, (c) Magister en Historia y diplomado en Gestión cultural. Correo electrónico: contacto@intercomuna.cl.

Este trabajo ha sido analizado con mayor profundidad en la edición de los Fascículos de Arquitectura Patrimonial sobre Colonos Suizos (2002), Estaciones y Molinos (2003), Haciendas (2004).



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Desarrollando en un comienzo la tesis de una incorporación pacífica se comienza a trazar un plan definitivo para anexar esta vasta zona a la economía nacional, carente de grandes áreas de cultivo. Se inicia así una postura más rígida que necesariamente pasaba por una ocupación militar, en el año 1861 el Gobierno de Manuel Montt empieza la aplicación del plan de Pacificación de la Araucanía fundándose en el año 1862 las ciudades de Lebu, Angol y Mulchén asegurando de esta manera una futura expansión.

Este plan consistió en:

Avanzar la línea de La Frontera hasta el río Malleco, a fin de que los colonos quedaran detrás de los fuertes y no delante de ellos.

La subdivisión y venta de los terrenos del estado, comprendido entre el río Bio Bio y el río Malleco, para que los pobladores civilizados dominaran a los mapuches para que no se desplazaran hacia el sur y ayudaran así a contener las incursiones cordilleranas.

Hasta 1871 la Pacificación de la Araucanía estuvo hábilmente dirigida, todo lo anterior permitió realizar labores agrícolas y de ganadería dando un impulso a la zona a través de un incipiente desarrollo. Esta ocupación sin embargo, generó otras dificultades, era una línea fronteriza bastante inconsistente, frágil y acarreaba problemas de bandidaje, defender la gran extensión de tierras y habitarlas para labores agrícolas.

A su vez en este contexto, con el término de la Guerra del Pacífico las tropas veteranas fueron retiradas de la Araucanía, en su reemplazo el Gobierno movilizó a las fuerzas cívicas de los pueblos fronterizos, esta situación generó la reaparición de los mapuches continuando la inestabilidad en el área. En el año 1881 se realiza un alzamiento general, lo que se materializó en un asalto frustrado al fuerte de Traiguén.

Entonces el Gobierno se vio en la necesidad de darle un término a dicha situación que generaba problemas tales como discontinuidad territorial y se decide a trazar mediante líneas fronterizas el territorio. Esta acción consistió en tender una seguidilla de fuertes de poniente a oriente y de norte a sur en los ríos más importantes: el Malleco, el Traiguén, el Cautín y finalmente el Chol



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Chol, asegurando de esta manera fajas que pudieran ser cultivadas culminando con la ocupación de Villarrica.

Anexión definitiva

Una vez incorporada la Araucanía al resto del país y la modernización que daba lugar el progreso y el naciente comercio se comenzó a trazar el futuro desarrollo agrícola de esta zona. Para ello era necesario poblar los nuevos territorios y ponerlos en producción e integrarlos económicamente, rol definido en la época bajo el principio de la "utopía agraria" justificación modernizante de desarrollo agrícola bajo una política de crecimiento hacia el exterior.

La Araucanía compuesta por dos provincias de Malleco y Cautín, el territorio de la Araucanía (o región de la Frontera) se extendía desde el río Bio-Bio hasta el río Toltén por el sur. Es un área de 32.471 kilómetros cuadrados. Esta situada entre los paralelos 37.6° y 39.5° latitud sur. Su ancho promedio es de 170 kilómetros y su largo de 160. Adquiriendo en el mapa la forma de un trapecio.

Ello se lograría con la incorporación de ciudadanos europeos que nada tenían que ver con la desgastada presencia hispana en el país, se pretendía bajo este postulado generar un amplio estrato de propietarios en cuyas manos estaría el desarrollo de esta región, transformando de paso la base de la estructura social. Se fundamenta la teoría en poblar la Araucanía con elementos "civilizados" europeos. Una vez definido el cuerpo social que se haría cargo de tamaña aventura se inicia el acceso a la propiedad donde se establecía que el Estado a través de la acción militar tomaba posesión de las tierras araucanas, las dimensionaba en hijuelas de 100 a 400 hectáreas, y las sacaba a remate público.

La Frontera es una región asombrosamente fértil, la tierra daba el triple de lo que se le pedía aseguraba, Luis Durand, autor del libro *La Frontera*. Asombraban las cosechas de trigo, los aserraderos no daban abasto. Paralelo a ello se comenzó a trazar el ferrocarril que sería el motor del desarrollo de estas tierras, con los primeros ferrocarriles fueron desapareciendo las dificultades de las condiciones que restringían el desarrollo del comercio y de la producción agrícola. El poder productivo de las zonas recorridas por el ferrocarril de las adyacentes aumentó prodigiosamente. Las siembras tomaron proporciones desconocidas hasta entonces en el país. El centro de la Frontera se hizo triguera.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El Viaducto del Malleco

Este vital medio de comunicaciones y transporte que significaría un importante vuelco en la vida de los pueblos de la Araucanía, tuvo que vencer un obstáculo natural insalvable para la época: el cañón del río Malleco con una depresión superior a los 100 metros. Fue así necesario construir el Viaducto del Malleco que significó más de tres años de trabajo, de los cuales 14 meses se utilizaron en armarlo. Su largo total ascendía a 408 metros y su altura levemente superior a los 100 metros, destacándose un pilar de acero de 93 metros y otro de 100 metros, obra que aún se mantiene en pie.

La colonización

Pero más allá del proceso productivo el Gobierno de entonces decidió que la mejor manera de aprovechar el nuevo territorio, era a través de la colonización, situación que había dado excelentes resultados en la zona de Valdivia y La Unión dos décadas atrás, definiendo una zona de desarrollo, para ello replicó dicho proceso en la Araucanía, pero acogiendo a un número mayor y diverso de inmigrantes.

Se creó entonces en Europa una "**Agencia General de Inmigración**" y numerosos sub-agencias para reclutar agricultores y artesanos y en Angol una "**Inspección General de Colonización**" con un personal de ingenieros y geomensores para delimitar las colonias y proceder a la instalación de los colonos en el terreno.

Para fines 1890 existían 6.894 colonos.

- 2.599 suizos
- 1.593 franceses
- 1.110 alemanes
- 1.082 ingleses
- 339 españoles
- 65 rusos
- 54 belgas
- 48 italianos
- 4 norteamericanos



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Según da cuenta el libro *Diez años en La Araucanía* del ingeniero Gustave Verniory cada inmigrante, además del viaje gratuito recibió 40 hectáreas de terreno, más de 20 hectáreas por hijo de más de 16 años, un par de bueyes con sus aparejos, un arado, diversos útiles, 300 tablas y clavos para construir el primer cobertizo, el primer año recibe ciertas mensualidades para cubrir sus necesidades básicas. Después de cinco años de residencia y el reembolso sin intereses de los adelantos que se le han hecho, es propietario de sus tierras.

Desde fines de 1883, empezaron a desembarcar en Talcahuano los primeros colonos europeos que se dirigían a Victoria y Quechereguas, los dos principales centros de colonización.

Siguieron llegando de todas las nacionalidades, alemanes, franceses, ingleses, suizos, belgas, españoles, italianos, rusos y diversos otros.

Unos reforzaron las primeras colonias, otros fueron instalados en Ercilla, Quillem, Lautaro, Temuco, Traiguén y Galvarino, Imperial, Contulmo y Purén. Para 1889 había en las diversas colonias alrededor de 1.200 familias compuestas por 5.000 personas.

En 1887, el Territorio de Colonización se convirtió en las provincias de Malleco y Cautín. El 1 de enero de 1883, después de una lucha de tres siglos, la región comprendida entre el río Malleco y el río Toltén al sur, era incorporada a la República de Chile y formaba el territorio de Colonización, cuyo gobernador residía en la ciudad de Angol.

Después de que las tribus indígenas, aisladas unas de otras para impedir nuevas sublevaciones, fueron acorraladas en los terrenos limitados llamadas "reducciones", quedaba a disposición del Gobierno más de dos millones de hectáreas de terrenos extremadamente útil.

Algunas tierras fueron puestas en subasta pública, se crearon haciendas, pero la población de Chile era muy reducida para poblar esta vasta región.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Diversidad a través de la ocupación de la tierra

Los italianos

Una de las iniciativas privadas gestionadas en la colonización la constituyó la que trajo a inmigrantes italianos a la comuna de Lumaco, en 1903 Salvatore Nicosia y Alberto Ricci formaron la empresa colonizadora "Nuova Italia Ricci Hermanos y Cía" con la finalidad de concesionar las tierras ubicadas en la cordillera de Nahuelbuta en el sector costero de la Frontera. Esta acción se llevó a cabo en 1904 con la llegada de 23 familias, 134 personas provenientes de Pavulo, Frignano, Guiglia, Zocca y Modena de la región Emilia Romagna. Al año siguiente, en 1905, llegó un grupo de 64 familias, para las que se eligió un sitio distante unos 15 kilómetros de donde se ubica la localidad de Lumaco. En tanto, otros comenzaron a desertar para emigrar a las grandes ciudades como Concepción o Santiago.

"Nueva Italia" se llamó en un principio la colonia que gestó Ricci, que en 1906 se denominó oficialmente "Capitán Pastene" en honor al almirante genovés que acompañó a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile.

Sin duda, la presencia de los italianos se fue asentando, configurando una estampa que la hace reconocible dentro del contexto regional, se comenzaron a levantar casas de madera con una fuerte presencia de la cultura greco-romana, la expresión de un arco en piedra dio lugar a un lenguaje más simple constituido por la madera y los motivos alegóricos a la nueva República, como estrellas.

Casa Rosati, es sin duda, la de mayor presencia y belleza de la localidad de Capitán Pastene, sus grandes proporciones acentuadas por su color amarillo oro y su techumbre rojo antióxido la destacan inmediatamente por su desarrollo arquitectónico, prominente, rodeada de figuras lúdicas que posibilitan por la presencia de los cipreses que amortiguan su contacto con el sol. Al hall de acceso saliente como el pronaos del templo griego, lo sigue una galería vidriada que se desarrolla en un ángulo recto y que acoge un rico jardín de plantas interiores. El estar y comedor son separados por mamparas de vidrio cincelados que serializan la luz natural en una delicada gama de luces y sombras.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Alemanes

Otro sitio de llegada de colonos esta vez germanos, cercanos al lago Lanalhue, entre la cordillera de Nahuelbuta y el océano Pacífico, allí en 1884 el Gobierno organizó un poblamiento cuyo resultado fue la fundación de "San Luis de Contulmo" experiencia de menor impacto que la ocurrida dos decenas atrás en la zona de Valdivia y La Unión. Allí existe aún la presencia de la impronta germana en sus viviendas, la sobriedad y los elementos clásicos en sus fachadas son parte del patrimonio arquitectónico de Contulmo. También en la zona de la Araucanía se disgregaron los alemanes, era común ver en los campos y ciudades como Victoria, construcciones que los caracterizaba.

La casa de la familia Rückert de la localidad de Lumaco se ubica en toda una esquina, en el punto más alto del trazado urbano del poblado. Fue edificada en 1920, por un profesor de alemán, Julius Rückert Böhm quién concentró la vivienda y local de ventas de productos. Jerarquiza la esquina la presencia de la cubierta que sale al encuentro de los habitantes y se constituye en faro para la pequeña localidad, a nivel peatonal el acceso al local está definido por la presencia de un pilar, de inspiración dorica. Los muros ejecutados mediante la combinación de albañilería y madera le otorgan riqueza a su fachada señalando así el carácter germánico de su concepción.

Haciendas

Una de las expresiones en que se tradujo la ocupación de la Araucanía lo constituyeron las haciendas, para ello era necesario poblar los nuevos territorios y ponerlos en producción e integrarlos económicamente, rol definido en la época bajo el principio de "utopía agraria" justificación modernizante de desarrollo agrícola bajo una política de crecimiento hacia el exterior.

Ello se lograría con la incorporación de ciudadanos europeos que nada tenían que ver con la desgastada presencia hispana en el país, se pretendió bajo este postulado generar un amplio estrato de propietarios en cuyas manos estaría el desarrollo de ésta región, transformando de paso la base de la estructura social.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Una vez definido el cuerpo social que se haría cargo de tamaña aventura se inicia el acceso a la propiedad donde se establecía que el Estado a través de la acción militar tomaba posesión de las tierras y las remataba en hijuelas de 100 a 400 hectáreas y las sacaba a remate público. Así como las familias de la zona central de Chile comenzaron a adquirir pequeños latifundios sumando grandes extensiones de tierras que llegaron más allá de las 30.000 hectáreas. Pero más allá del proceso de ocupación de la tierra, la Hacienda de la Araucanía fue el contacto directo de la comunidad con la cultura europea, muchas de ellas eran pequeños poblados que tenían sobre los 500 habitantes.

La hacienda Santa Rosa se ubica en la comuna de Los Sauces en sector nor-poniente de la región de la Araucanía, llegó a ser la más grande de la región con 33.000 hectáreas, compuesta por varios latifundios y cerca de 1.200 habitantes. Su dueño Alberto Dufeu, gracias al poderío como propietario agrícola, se consolida a partir de la segunda década del siglo XX, llegando a producir la mayor cosecha del país. El conjunto esta compuesto de dos viviendas unidas por una galería, cuyo material predominante es el adobe en un núcleo central y rodeada por un muro perimetral de madera, esto le otorga riqueza y expresión a la fachada.

Molinos

A fines del siglo XIX se inicia el proceso de incorporación agrícola de la Araucanía con ello una naciente industria aflora: la molinera. En lo que arquitectura se refiere, ésta se define como una expresión de una pureza casi absoluta, austera, carente de todo ornamento, bajo una concepción funcional en su forma y su planteamiento frente al paisaje, logrando capturar los recursos que entregaba en la naturaleza, concentrándose principalmente en colinas. Antes de la instalación de estas compañías los molinos eran un rubro rudimentario, de madera, llamados de cuchara, provistos de una rueda de piedra giratoria, estaban emplazados en ramales en las haciendas y abastecían el consumo local.

Al experimentar un desarrollo sustantivo se hizo necesario una mayor tecnología y rapidez en el proceso de los molinos, la edificación se hizo pequeña y comenzaron a transformar los antiguos para que albergaran a la nueva maquinaria. Su impronta es de un volumen rectangular, con una cubierta a dos aguas, un predominio del lleno sobre el vacío y donde su altura es mayor al largo



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

en la gran mayoría de los casos, lo que confiere una esbeltez única y se convierte en un icono de los pequeños poblados.

Reflexión

Si bien el espectro humano en la Araucanía es diverso, la situación de la colonización careció de herramientas eficaces en la integración y permanentes en la asistencia a las diversas corrientes, muchas de ellas se desarrollaron con un marcado carácter inclusivo, situación que las llevó a generar un desarrollo menguado y excluyente del resto de la población. Por otro lado, los mapuches, reducidos a mínimas porciones de tierra, carentes de una productividad idónea y de la fortaleza necesaria para explotarlas pasaron a ser la servidumbre de la nueva población de las colonias.

Sin embargo, donde existió una apropiación del paisaje fue en la arquitectura, son numerosos los ejemplos de una expresión auténtica, donde existió la búsqueda de una técnica, como es el caso de los colonos italianos con la presencia de arcos de madera y elementos de la cultura greco romana presentes en sus viviendas, en tanto los suizos con la presencia de una galería, en respuesta a un balcón techado por las condiciones climáticas de la región constituyó su impronta. La arquitectura alemana de una sobriedad única, con una presencia de elementos clásicos, definen su carácter adusto y sobrio. Todas y cada una de estas expresiones debieron recurrir al material abundante en aquella época la madera.

De madera también fueron las numerosas estaciones que se fueron repitiendo una y otras vez por las líneas de la Araucanía, prototipos de la estación francesa, su adecuación fue en respuesta al factor climático, la presencia de la galería que acoge la espera es su expresión.

Los molinos por otro lado, eran galpones de una sobriedad única, un predominio del lleno sobre el vacío, una esbeltez matizada por las planchas de zinc acanalado y estampado recogían cada brillo del dorado trigo.

La Araucanía, por su diversidad cultural es un ejemplo singular, fue un centro de convergencia de las culturas europeas y nativa, en una estación se podían escuchar tres idiomas como mínimo, el



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

español, el mapudungun y cualquier idioma extranjero, ya que éstos abordaron la naciente sociedad de manera transversal, en el comercio, agricultura y los más diversos oficios.

Sin duda, un poco tarde se comienza a comprender su valor, en cien años ha desaparecido mucho de su historia reflejada en cada tabla, cada familia y cada casa que fue construida con un sueño distinto. Hace 100 años se comenzó a vivir el proceso de globalización que comenzamos a comprender hoy, pero de una manera muy distinta: cara a cara.